

Analytico

Ricardo Delgado - Rodrigo Álvarez
Directores

¿LA OBRA PÚBLICA PUEDE SER EL MOTOR?

En el Presupuesto 2021 el gobierno se fijó como objetivo duplicar la obra pública, pasando de 1% proyectado para este año a 2,2% del PIB. El elevado desempleo y el aumento de la pobreza obligarán a mantener el foco en la asistencia social, relegando la posibilidad de eliminar en su totalidad el IFE y el ATP, como quería el equipo económico. Y el gasto de capital constituye siempre la variable de ajuste para cumplir con el objetivo de déficit primario. Por tal razón, no debería confiarse sólo en la recuperación de la obra pública. La clave de la infraestructura para 2021, en cambio, es dinamizar la inversión privada con un contexto internacional propicio dada la elevada liquidez.

- Según nuestras estimaciones, la Argentina debería haber destinado como mínimo 6% de su producto al año en inversiones en infraestructura en la última década para poder cerrar las múltiples brechas sociales y económicas pendientes. Sin embargo, la suma de las inversiones públicas y privadas apenas promedió 4% anual.
- Revertir esta tendencia es clave también para reducir los costos de logística y aumentar la productividad de las exportaciones. En un ranking que realiza el Banco Mundial, nuestro nivel de infraestructura nos ubica en el puesto 62 entre 160 países, detrás de Brasil (50), México (57) y Chile (34), entre otros.
- El BCRA estimó que el gasto de capital es la erogación pública que tiene mayor efecto en el crecimiento económico de la Argentina. Puede generar un aumento acumulado sobre el PIB entre 4 y 6 veces la inversión inicial.
- El sector público, nacional y provincial, es fundamental en las inversiones de infraestructura. Pero hacen falta más. De generarse un contexto de mayor estabilidad macroeconómica y con los incentivos correctos rápidamente la inversión privada podría volver a ser el protagonista central de la infraestructura. Hay condiciones para ello.

APROVECHAR LA OPORTUNIDAD

- Se abren dos interrogantes respecto de la posibilidad de que el estado nacional logre ejecutar los \$843.000 millones de gasto de capital proyectados en el presupuesto del próximo año. En primer lugar, porque suelen ser las partidas que se redireccionan ante la necesidad de aumentar el gasto social. La semana pasada se conoció que 4 millones de personas salieron del mercado laboral. Su reinserción estará sujeta tanto al regreso de la plena movilidad, estimada desde abril de 2021, como a la recuperación del nivel de actividad.
-
- Las transferencias corrientes al sector privado aumentaron por el Covid-19 en \$690.000 millones este año. En nuestro escenario base no hay margen para que se ubiquen por debajo de \$450.000 millones en 2021. Así las cosas, el gasto de capital se ajustaría en unos \$400.000 millones respecto del indicado en el presupuesto.
-
- Más allá de la consistencia fiscal, el escenario que plantea el gobierno supone un salto exponencial en la obra pública. Durante este año la pandemia y las restricciones a la movilidad dificultaron su ejecución. El gasto de capital acumula una caída real del 28% a agosto, en particular: -44% en Transporte, -42% en Energía, -77% en Vivienda y -52% en Educación. El único incremento se registra en agua potable y alcantarillado (+40%).
-
- Para 2021, tanto la empresa AySA como el ENOHSA, organismo nacional que ejecuta obras de agua y saneamiento en el resto del país, recibirán transferencias del Ministerio de Obras Públicas cerca de diez veces respecto a las presupuestadas para este año.
-
- Más allá del importante efecto de estas inversiones sobre la calidad de vida, la salud y el medio ambiente, no son tan relevantes como otras, por ejemplo, las viviendas, para la recreación de empleo.
-
- A julio la construcción había perdido 80.000 puestos de trabajo. La actividad que más rápidamente aumenta el empleo es la vivienda pública y privada. Por cada nuevo hogar se crean cerca de dos puestos de trabajo directos e indirectos. El gobierno lo entiende así, y por esa razón el presupuesto del Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat para obras en 2021 llega a \$117.000 millones. Eso implica mejorar la muy baja ejecución este año, cuando apenas se invirtieron \$5.300 millones en ocho meses. De acuerdo al proyecto, se construirán 50.000 viviendas, de las cuales 22.000 se terminarían en 2021. Aun así, no es suficiente para compensar el déficit cuantitativo, que aumenta en 160.000 viviendas al año. Nuevamente, aquí el sector privado es clave, ya que en la última década construyó el 90% del total de viviendas.
-
- La coyuntura internacional representa una oportunidad para incentivar la inversión privada en infraestructura. Por un lado, por la confirmación de la Fed de mantener en mínimos históricos la tasa de interés, con los bonos a 10 años del Tesoro de EEUU rindiendo por debajo del 1%. A su vez, para obras de menor escala, la elevada liquidez en pesos del mercado local genera incentivos para crear instrumentos que permitan su direccionamiento hacia proyectos como la construcción de viviendas.
-

EL ATRACTIVO LOCAL

- En 2020 los presupuestos de las 23 provincias y la Ciudad de Buenos Aires proyectaban volcar en total 2,3% p.p. del PIB a gastos de capital. En la última década ese gasto fue superior al de la Nación (2,1% vs 1,8% p.p.). Más allá de la fuente de financiamiento, los gobiernos locales cumplen un rol central en la inversión en infraestructura.
-
- La heterogénea situación fiscal de las provincias también se refleja en las posibilidades que tienen para financiar infraestructura sin la asistencia del gobierno nacional. Frente a las elecciones legislativas de 2021 este punto se vuelve aún más relevante. Por caso, el próximo año el gobierno proyecta destinar \$34.560 millones a través del Ministerio de Obras Públicas para financiar obras que soliciten provincias y municipios.
-
- De todas formas, hay \$50.000 millones que ya tienen un destino específico. Corresponden a 507 obras cuya ejecución se extiende más allá de 2021. Las cinco provincias que recibirían más asistencia financiera son Buenos Aires, Jujuy, Santa Fe, Corrientes y Córdoba.
-
- Al igual que a nivel nacional, la inversión en infraestructura en los gobiernos provinciales puede aprovechar las condiciones de mercado para canalizar el financiamiento hacia sectores estratégicos. El sector privado local e internacional y los organismos multilaterales de crédito muestran interés en financiar proyectos específicos. Traccionar inversiones hacia ellos genera externalidades positivas. Porque algunas de esas obras mejoran la competitividad regional.
-
- El objetivo del presupuesto 2021 de recuperar la infraestructura como dinamizador de la actividad y el empleo es una señal importante. Las restricciones reales que dejará la pandemia pueden dificultar el resultado. Por eso, recrear condiciones para que los privados asuman un rol relevante es prioritario.